6. Discipulando a la gente "común" (1Q 2014—Discipulado)

Textos bíblicos: Lucas 2:21–28; Mateo 15:32–39; Mateo 16:13–17; Marcos 1:16-18; Lucas 12:6, 7; 13:1–5; Santiago 2:1–9.

Citas

- El "mundo del espectáculo" que se encuentra tan incorporado a nuestra visión de la obra cristiana de hoy nos ha llevado a la deriva, lejos de la concepción de Nuestro Señor acerca del discipulado. Se nos ha inculcado que tenemos que hacer cosas excepcionales para Dios, y no es así. Tenemos que ser excepcionales en las cosas ordinarias, a ser santos en las calles, entre la gente mala, rodeados de pecadores sórdidos. Eso no se aprende en cinco minutos. *Oswald Chambers*
- Afortunadamente, Dios hizo todas las variedades de personas, con una amplia variedad de intereses y habilidades. Él ha llamado gentes de todas las razas y colores, que han sido heridas por la vida de todas las maneras imaginables. Incluso las cicatrices del maltrato y heridas anteriores pueden ser el medio para traer sanidad a otras personas. ¡Qué maravillosas oportunidades tenemos para hacer discípulos! *Charles R. Swindoll*
- No hay atajos para la madurez en el discipulado. La madurez era, es y siempre será aprendida con el tiempo y bajo la presión del caminar en unión con Cristo. *R. Alan Woods*
- Muchas personas vienen a la iglesia con un deseo genuino de escuchar lo que tenemos para decirles, sin embargo siempre se van a casa con la incómoda sensación de que les estamos haciendo muy difícil el camino hacia Jesús. *Dietrich Bonhoeffer*

Para debatir

¿Por qué tenemos la tendencia a pasar por alto "lo común"? ¿Qué nos dicen las palabras y acciones de Jesús acerca de su actitud hacia las personas comunes? ¿Qué nos enseña el llamado de Jesús a Pedro y a los demás pescadores? ¿Es cierto que los cristianos vivimos en una sociedad sin "divisiones de clases sociales"? ¿Cómo nos sentimos cuando nos consideramos "comunes" a nosotros mismos? ¿Cómo representamos a Dios de manera correcta?

Resumen bíblico

Lucas 2:21-28 registra que Jesús cumplió con las primeras ceremonias al igual que cualquier otro niño. Mateo 15:32-39 nos muestra con detalle el cuidado y la compasión de Jesús por la gente. En Mateo 16:13-17 Jesús pregunta quién dice la gente que él es. En Marcos 1:16-18 se da el llamamiento a los pescadores para ser discípulos de Jesús. Jesús explica en Lucas 12: 6, 7 que si bien cinco pajarillos se venden por dos cuartos, Dios todavía se preocupa por ellos y que nosotros somos más valiosos que esos gorriones. En Lucas 13:1-5 Jesús dice al pueblo que las víctimas de la caída de la torre no eran más malos que nadie. No hemos de mostrar favoritismos, porque Dios mismo no lo hace (Santiago 2:1-9).

Comentario

Jesús vino sin bombos ni haciendo espectáculos. Nació en la familia de un humilde carpintero. De igual manera, sus discípulos no procedían de las clases más altas, sino de la clase baja: pescadores, recaudadores de impuestos, etc. Se registra que "el pueblo le oía de buena gana." Jesús reconoció la singularidad de cada individuo, y deseaba revelar la verdad de Dios a todo el mundo.

"A menudo Jesús solía buscar a las personas que eran consideradas como comunes porque, al carecer de suficiencia propia, estaban preparadas para confiar completamente en Dios para alcanzar éxito" (Lección del lunes). El peligro de tener una posición en la sociedad, o educación superior, o riqueza, es que podemos sentirnos "por encima" de las necesidades comunes. Pero, en realidad, todos necesitamos la salvación sanadora que sólo Dios puede dar.

Además, Jesús hablaba en lenguaje común a la gente común. Él utilizaba las historias e ilustraciones con las que ellos estaban familiarizados. No recurría a términos teológicos aprendidos, ni decía cosas para que no pudieran entender. Esto es algo que necesitamos recordar, pues existe el peligro de confundir a la gente, de modo que la Buena Nueva de la salvación de Dios se vuelve difícil de comprender: "Pero me temo que… los pensamientos de ustedes sean desviados de un compromiso puro y sincero con Cristo." (2 Corintios 11:03 NVI).

Así que como discípulos de Jesús, ¿por qué no tratar de hacerlo más sencillo? Cuando Jesús hablaba, el consenso era: "nadie habló jamás como este hombre lo hace" (Juan 7:46 NVI). Usaba palabras sencillas e ilustraciones familiares para hablar de las cosas profundas acerca de Dios. Al hablar con Nicodemo, Jesús no dijo: "Si no aceptas los conceptos reformacionistas de la justificación forense y la expiación sustitutiva, no puedes ver el reino de Dios." No. Simplemente le dijo: "A menos que nazcas de nuevo..." Algo sencillo y sin embargo tan profundo.

Así que en lugar de decir "justificar," con sus fuertes connotaciones legales, ¿por qué no decir "hacer recto"? En lugar de "santificar", ¿por qué no decir "mantener recto"? Convertir las palabras en términos técnicos tiende a destruir su vitalidad, pierden su poder para hacer un impacto en nosotros de manera personal. Se puede resumir la salvación de Dios en palabras sencillas:

"Jesús murió y resucitó para mostrarnos cómo es Dios y hacernos rectos, y mantenernos rectos ante Dios. De esta manera nos rescata a su amor y confianza. Y al final él salvará a todos los que han mostrado fe en él." ¿Suena demasiado sencillo? Es sencillo. En la práctica puede ser difícil, y ahí entramos al terreno de lo que Dios quiere hacer por nosotros y en nosotros. Pero la verdad es muy clara y fácil de entender. ¿Por qué hacerla tan difícil?

Comentarios de Elena de White

Cuando Cristo vino a predicar palabras de vida, el vulgo le oía con gozo y muchos, hasta de entre los sacerdotes y gobernantes, creyeron en él. Pero los principales de los sacerdotes y los jefes de la nación estaban resueltos a condenar y rechazar sus enseñanzas. A pesar de salir frustrados todos sus esfuerzos para encontrar en él motivos de acusación, a pesar de que no podían dejar de sentir la influencia del poder y sabiduría divinos que acompañaban sus palabras, se encastillaron en sus prejuicios y repudiaron la evidencia más clara del carácter mesiánico de Jesús, para no verse obligados a hacerse

sus discípulos. Estos opositores de Jesús eran hombres a quienes el pueblo había aprendido desde la infancia a reverenciar y ante cuya autoridad estaba acostumbrado a someterse implícitamente. "¿Cómo es posible—se preguntaban—que nuestros gobernantes y nuestros sabios escribas no crean en Jesús? ¿Sería posible que hombres tan piadosos no le aceptaran si fuese el Cristo?" Y fue la influencia de estos maestros la que indujo a la nación judía a rechazar a su Redentor. {El Conflicto de los Siglos, p. 581}

Toda la verdad que había sido dada al mundo por los patriarcas y los profetas resplandecía con nueva belleza en las palabras de Cristo. Pero los escribas y fariseos no deseaban el precioso vino nuevo. Hasta que no se vaciasen de sus viejas tradiciones, costumbres y prácticas, no tenían en su mente o corazón lugar para las enseñanzas de Cristo. Se aferraban a las formas muertas, y se apartaban de la verdad viva y del poder de Dios. {El Deseado de Todas las Gentes, p. 245}

Traducción: Shelly Barrios De Ávila.